



La ACCION CATOLICA



—PUBLICACION SEMANAL—ORGANO AUXILIAR DE LA ACCION CATOLICA DE PANAMA (A. C. P.)—APROBADA Y RECOMENDADA POR LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

FORMACION

ORGANIZACION

APOSTOLADO

La Acción Católica se asocia a Ntro. Svdor. Cooperando a la Redención con su fin primordial: Restaurar todas las cosas en Cristo. Renúevase cada cristiano según su espíritu y hágase apóstol de de su reinado en la sociedad.

Peremne Actualidad de la Pasión de Jesucristo.

Ya estamos, amado lector, en los días que consagra la iglesia a la remembranza de la Pasión de Jesús. Su vivo y patético recuerdo en la liturgia eclesialística y la serie de ceremonias y actos realizados en los templos católicos, entre ellos muy especialmente la sentida predicación de sus acervos dolores por los oradores sagrados, nos envuelven en un ambiente de serio misticismo y llevan a lo íntimo del alma compasión profunda hacia la adorable persona del Salvador, y sincero dolor del pecado, causa de sus ignominias y sufrimientos.

Y estos sentimientos que experimenta nuestro espíritu al llegar el tiempo de la pasión no languidecen o se amortiguan con la repetición anual de la misma conmemoración. No acontece con esto lo que sucede con el recuerdo de hechos puramente humanos, es a saber, que a medida que nos alejamos con el transcurso de los años del momento de su realización, nos causan menos impresión y terminan por borrarse casi del todo de la memoria.

Por el contrario, la representación anual de los dolores y afrentas de Jesús en los corazones bien dispuestos, va produciendo progresivamente más honda huella de amor y de dolor hasta convertirse para ellos en perenne visión que los ilumina en los caminos de la vida y los conforta en la penosa ascensión al monte de la santidad.

Esto, a primera vista inexplicable, obedece al fin sobrenatural que ha señalado Dios a la Humanidad. Esta tiene en el tiempo como finalidad la ley del progreso, del propio perfeccionamiento, de la gradual y constante progresión hacia su Creador; y esta progresión se halla únicamente en la cruz de Cristo; en ella está cifrado el engrandecimiento del individuo y de la sociedad; la sangre de la víctima del Calvario es la que ennoblece a los hombres y los eleva al justo progreso para que han recibido la existencia.

Por más que ésta sea escándalo para los judíos y necesidad para los gentiles, según la frase del apóstol S. Pablo, y así continúa siéndolo a través del tiempo para los que tienen parentesco con ellos, es, sin embargo, como enseña el mismo apóstol, virtud y sabiduría de Dios para los creyentes. Por eso el correr de los siglos no envejece en la memoria del cristiano la dolorosa pasión y muerte del Salvador, sino que, después de veinte centurias de este acontecimiento permanece fresco y vivo su recuerdo, solidándose con grande eficacia a su meditación.

La ley del perfeccionamiento humano, después del naufragio paradisiaco de nuestros primeros padres, comprende dos acciones al parecer contrarias, pero en realidad íntimamente enlazadas entre sí: la una, depuradora, la otra, ennoblecedora. La primera purifica, humilla hace sufrir: es como el escoplo que desbasta la piedra para cincelar después en ella hermosas figuras de arte; la segunda espiritualiza, eleva, sublima: es el efecto de la cincelación, o sea, las formas virtuosas que nos asemejan a Dios.

Lo que expresa perfectamente esta ley no puede ser transitorio, no depende del curso de los años, no sólo cristaliza en un determinado período del tiempo, es de todos los períodos, abarca todos los tiempos, es de perpetua actualidad.

Jesucristo en la cruz es la expresión adecuada de esta ley que habla perennemente al hombre, cuyo entendimiento y voluntad van tras la verdad y el bien.

Sus dolores, oprobios, angustias e ignominias le señalan con inconfundible claridad el camino de su engrandecimiento.

Jesús, sabiduría del Padre y santo de los santos, cargando sobre sí el peso abrumador de nuestras iniquidades, marca con su vida de privaciones, de contradicción y pobreza voluntaria y con las torturas y oprobios de su cruz la sinuosa trayectoria por él seguida para borrar el decreto de muerte eterna contra nosotros pronunciado por el rigor de la divina justicia, al mismo tiempo que es índice obligatorio de la purificación que hemos de realizar en nuestra naturaleza. La pasión de nuestro Redentor es para la humanidad libro siempre abierto donde aprende la profunda sabiduría del dolor, del sufrimiento, de la humillación, como medio indispensable para tonificar su ser destemplado por el frío del egoísmo y de los huracanos vientos de las pasiones.

De cómo las cosas se asociaron a la Pasión de Cristo

"Cuando Cristo fué levantado en la Cruz—dice el Apóstol—atrajo a Sí todas las cosas". La Naturaleza toda quedó asociada de la obra de la Redención y salpicada de su Sangre.

Desde aquel momento las cosas quedaron empapadas de un sentido superior y trascendente que han de ostentar ya por los siglos de los siglos. Toda la liturgia de la Iglesia está dominada por ese sentido profundo de las cosas. El agua, el aceite, el vino, la palma o el pan son ya criaturas de Dios que dicen su palabra y expresan su razón de ser en el concierto del mundo. Para el hombre de la cristiandad medioeval nada había mudo en la Naturaleza: todo le decía algo; todo tenía para él su verbo y su mensaje.

Luego el mundo se ha enfurecido, se ha enfriado y se ha olvidado de este tierno sentido de las cosas. Vive entre ellas como el cerdo entre rosas, revoloteándose sin pudor. La Naturaleza ha enmudecido ante su espíritu... Para volver a hacer a la Naturaleza habladora y elocuente, para contribuir a que las cosas vuelvan e decirle al hombre su secreto he escrito estas breves meditaciones. En ellas se explica cómo las cosas de la Naturaleza se asociaron a la Pasión de Jesús.

LAS PALMAS

Los otros evangelistas no hablan más que de "ramos de árboles". Pero San Juan que estaba presente y que tenía la mirada, a fuerza de amor, lúcida para los últimos significados de las cosas, se fijó en que eran "ramos de palmas": "acceperunt ramos palmarum". (XII-13.) Jesús, caminando de Bethania a Jerusalén, había traído puesto ya la cima del monte de los Olivos. Al descender la vertiente de éste, el camino hace un recodo, en el que, repentinamente, aparece a la vista del viajero Jerusalén: rebaño de casas blancas pastoreado por el Templo de oro. Y fué en aquel recodo donde le aguardaba una muchedumbre apiñada que regó de ramos de palmas su camino.

"Molinos verdes, molinos ve-

Sus virtudes heroicas ejercitadas en el transcurso de su pasión, compendio de las que enseñó y practicó durante su vida mortal, son la vía luminosa que muestran al espíritu humano la constante y generosa ascensión a que le invita el Padre celestial. La Cruz es la sublime cátedra desde la cual el Maestro de la verdad, con las sublimes obras de sus virtudes desde la humildad, base del edificio de la perfección, hasta la caridad, cúpula de oro del mismo, en cuya cima se verifica el íntimo y estrecho abrazo de la criatura racional con su Creador, perpetuamente a lección y dulcemente atrae a la humanidad entera.

Fr. JUAN MESEGUER, Franciscano.

getales", llamó un moderno a las palmeras. Rosa de los vientos de la Fama, sus verdes agujas están ahí, desde el principio de los siglos, sobre los esbeltos troncos cimbreantes, plégame a todas las arbitrariedades del viento y de la Gloria. Por inviolada gracia separada del suelo, por su fácil inclinarse reverente, por su tendencia sumisa a curvarse en dosel, el mundo se fijó inmemorialmente en la rama de la palmera, para cargarla de enfáticas significaciones triunfales. Y por eso ella, insolente y presumida, consciente de su glorioso simbolismo, se abre, en estrella, sobre su altura inaccesible, como diciendo irónicamente que la Gloria hoy sopla hacia acá y mañana hacia allá, en arbitraria rueda divergente.

Aquel día de Gloria triunfal sopló hacia Oriente por don de Jesús venía en su pollina. Como hacia siglos había soplado hacia Judas Macabeo, que, victorioso y salpicado de sangre, entró en Jerusalén "entre gritos de júbilo y ramos de palma, al son de la cítara y de los címbales" ("Mac", XIII-51): como sopló otro día hacia Vespasiano, cuando, entre palmas, según Flavio Josefo, entró vencedor en Roma, o hacia Tito, cuando entró, pisando palmas, en Antioquia.

Así, sin fijeza ni seriedad, cumplía el signo de la Fama humana su destino incongruente y arbitrario de señalar todos los cuadrantes del viento: hoy, un tirano; mañana, un general; pasado, un profeta. Historia poco lúcida las de las palmas triunfales de los hombres; un día adulación al vencedor, otro día consolidación del despojo, otro vanidad de oro mustio bordado en el académico uniforme.

Y un día las palmas se tendieron como alfombra a la entrada de Jerusalén, al paso de Jesús. ¿Fué aquella una hora para Jesús de júbilo y victoria? Yo creo más bien que allí empezó Jesús su Pasión, en las reconditeces de su pecho. Porque El tenía que oír las sílabas trágicas del "Tolle" y del "Crucifige", mudamente enlazadas

en las sílabas jubilosas del "Hosanna". El había de percibir los próximos relámpagos de la ira en los ojos que brillaban de admiración. Jesús sabía algo más de los hombres que los incautos que sonríen satisfechos ante el homenaje ruidoso o ante el escrutinio popular. Sabía que del Domingo de Ramos al Viernes Santos van, no más, tres hojillas de almanaque, frágiles como plumas... Y sabía, además que todo aquel alboroto era carnal, impuro y desviado de la Verdad que El traía al mundo. No le aclamaban como Cristo Salvador, en liturgia de adoración, le aclamaban, según la idea material que tenían del Mesías aquellos judíos, como Rey y liberador del pueblo, como caudillo y esperanza, en interesada liturgia aduladora. En la mente de aquellos hombres no eran del todo aquellas palmas triunfales distintas de las que orlarían los cortejos de Tito o Vespasiano. Y por eso, entre aquel temblor equivoco de frágiles signos gloriosos, Jesús avanzaría sobre su pollina, un poco triste, porque su Reino no era de este mundo y todo aquel alboroto sonoro era muy de él.

Pero ya dije antes que, al ser redimido el hombre, todas las cosas fueron redimidas con él. A toda la Naturaleza salpicó, como un bautismo, la sangre de la cruz. Toda ella sufrió esa total inversión de valores que había de caracterizar la nueva Era. La Muerte se había hecho Vida, el Dolor se había hecho Alegría. Con ese mismo sentido inverso y paradójico todas las cosas habían de adquirir nuevos significados espirituales y puro, bien distintos de los impuros y carnales de ayer. Las rosas habían de caer marchitas de las coronas de los comensales borrachos, para pasar al pecho de las doncellas: de signo de la fragilidad de la vida, que hay que aprovechar para el placer, pasan a ser signo de la fragilidad del placer, al que no vale la pena de sacrificar la Vida. Los cipreses pasan de los jardines eróticos a los cementerios sombríos: de signos dionisiacos pasan a ser signos fúnebres. ¿Y las palmas?

Las palmas reciben también la salpicadura del rojo bautismo e invierten un sentido. De signos ruidosos de la victoria visible y el triunfo material pasan a ser signos puros de las victorias internas, calladas y paradójicas, que tienen ante el mundo cara de derrotas: el martirio y la virginidad. El tipo del mártir parece ante los

Pasa a la 2a. Pág.)

Todos mirarán hacia El....

"Dios es caridad", dice San Juan en frase luminosa, que aplica por sí sola el misterio de la Redención, de la vida dramática y divina de Jesús entre los hombres. A esta frase clarísima responde con la vibración coral de un acorde penetrante, la frase isócrona de San Pablo: "...y se entregó por nosotros".

Yo no conozco en la literatura universal frases más sencillas y, a la vez, más iluminadas, de más trascendencia. ¡Amar, y entregarse! He ahí los dos movimientos esenciales en la psicología del amor. Quien ama no se contiene ni se reserva, dice San Agustín: se da todo, se resigna todo en prenda y donación. Y Cristo se nos dio con tal exceso, con tal rendimiento que, si no tuviéramos fe en el amor, nos parecería la más extraña locura. Pero nosotros tenemos fe en el amor, como dice San Juan: credidimus charitati, y por ello podemos comprender todas las dilataciones y entregas de que el amor es capaz.

Sin esta intelección de amor, será imposible penetrar, con el alma abierta a todas las generosidades, por el gran misterio de la vida y de la muerte del Señor. En cambio, la mirada ágil y adivinadora del amor comprende súbitamente, por una serie de intuiciones superiores al razonamiento, toda la grandeza de la divina tragedia y evalúa su trascendencia para la economía de Dios en las almas. Así lo que para la inteligencia sería pasmo se trueca para el amor en lógica, como un sueño que se hiciera realidad o un imposible reducido a ejercicio bienaventurado, de tangible y cotidiana eficacia.

Con esta teoría del amor-entrega, esbozada por la inteligencia del corazón, según San Agustín, se comprende que la Encarnación, que es un prodigio del amor de Dios para con el hombre, halle su coronamiento en la Sagrada Cena Eucarística, que es la maravillosa perpetuación de su entrega; y que el idilio de Belén culmine, con lógica exigencia, en el martirio del Calvario, que es el refrendo patético del Amor redentor, del más alto e inescrutable designio.

Bien pudo decir el divino Mártir crucificado: "Ejemplo os di"... El es, en efecto, el Ejemplo eternamente nuevo al que se convertirán los ojos, ávidos de ver, y hacia el que volará siempre el ave inmortal de la esperanza. "Cristo es nues-

tra vida", exclama con frase emocionada el Apóstol. El atrajo todas las cosas hacia sí, muriendo en una Cruz, por nos otros, pecadores. En la Cruz se convierte en eje de gravitación para las almas. Y desde la Cruz nos trazó el camino del retorno a Dios, de las grandes ascensiones a lo divino. Antes de Cristo — dice un gran escritor — todo converge hacia la Cruz; con El, todo termina allí; después de El, todo proviene de allí. "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas", dijo el Redentor cuando cruzó la tierra de Palestina como una gran esperanza. El que no tenga la mirada limpia para ver esa luz indeficiente, prendida en la cumbre de nuestros destinos eternos, caminará con inmortale tristeza por entre la gran tiniebla que el vacío de Jesucristo deja en la vida y en las almas.

En cambio, quien oriente el vuelo de su espíritu hacia esa meta de luz de todas las aspiraciones humanas, sabrá de aquella "luz de seguridad" de que hablaba San Agustín, y comprenderá que el ojo está hecho para ver las claridades y vestigios de Dios, como al ala está hecha para el vuelo y el corazón para las inmolationes y sacrificios gozosos del amor. Y es que en la técnica, paradójicamente divina del Evangelio, el corazón, a medida que se pierde y olvida de sí mismo, se recupera para Dios, como a la fuga del egoísmo sucede la invasión regeneradora de la emigración. En un prodigio de amor hizo Jesucristo al hombre partícipio del pan y el vino de su Eucaristía. Le sentó a su mesa. Y el Huésped nazareno, que vino a servir y no a ser servido, le requiere para que despierte el sentido a la inmortalidad de la vida verdadera. Pero el hombre, tornadizo, aunque cercado por los centinelas de la gracia, deserta de la mansión de Jesucristo para saciarse de los frutos ácidos del pecado en las noches turbias de su sensualidad.

El perdón, sin embargo, es más poderoso que el olvido y el odio. Y el Cristo del perdón, en la Cruz, está en perpetua espera, con los brazos abiertos, con la inquietud de su amor implacable, aguijoneando a las almas para que se eleven al nivel de su corazón. Y así triunfa de la ingratitude humana y logra que en los corazones se ahonde y alargue, por los siglos, el surco de amor del Crucifijo. (Pasa a la Pág. 2a.)

- Caballeros Catolicos -

De cómo las cosas se asocian a la Pasión del Señor ~ Viene de la Primera Página

ojos el extremo humano opues- to al tipo del vencedor que agasajaban las antiguas palmas triunfales: el mártir el vencido, el escupido, el humillado, el quemado en parrillas. La virgen también parece ante los ojos la inversión de todo ruidoso triunfo vital: la virgen es la abandonada, la olvidada, la silenciosa, la depreciada de todo un mundo antiguo lleno de cultos de cosecha y de maternidad. Pero Jesús había venido a invertir todas las cosas. El, muriendo, vence a la Muerte; El reina con cetro de caña. Justo es, pues, que, ya en plena paradoja, las palmas ruidosas de Tito o Vespasiano pasen a las manos del achicharrado en las parrillas o la escondida en el clautro: a las manos de los derrotados que eran, por dentro, vencedores.

Por eso Jesús, sobre su pollina, avanzaría un poco triste por el camino que baja del Monte de los Olivos y entra en Jerusalén oriado aquella tarde de palmas en delirio. Porque El sabía que las palmas del mundo, sobre la copa de la palmera, son una estrella redonda y divergente, perplejidad vegetal que parece interrogar al viento: ¿por aquí?, ¿por allí? Y El soñaba con las legiones de sus mártires, de sus vírgenes, que, naciendo del pie de su cruz como ríos de abnegación y sacrificio, habían de cruzar los siglos de la Historia, con un temblor de palmas en las manos; pero de palmas altas, rectas, verticales, con una firme y única dirección hacia el cielo: por aquí, por aquí... La eterna perplejidad de la palmera redonda ha quedado resuelta y contestada.

EL PAN

Si hay en la Naturaleza dos cosas elementales y primarias son el trigo y la vida, y sus dos

industriosas transformacione, el pan y el vino. Son el símbolo más ancho y comprensivo del comer y del beber, de la vida elemental del hombre. Todas las civilizaciones tuvieron pan y vino. Todos los climas tuvieron viñas y trigales no bien comenzaron a colonizarse. Verde y oro los colores heráldicos de la civilización agraria.

Por eso la humanidad ha hecho del pan en todas partes emblema sacro de lo sencillo, de lo elemental y primero. "Pan y juegos de circo" era lo que pedía la plebe romana como programa mínimo de sus necesidades, de vida y esparcimiento; así como la española, otro día, "pan y toros". "De pane lucrando" se llamaron aquellos versos ligeros que se hicieron en Roma por poetas asalariados para solaz de patrición de fiestas familiares, y un pedazo de pan con un vaso de vino era la paga que solicitaba el juglar en la Edad Media. El pan fue—y es todavía campo adentro—la moneda de las veredas y de los caminos. Moneda de cotización varía y fluctuante, pero a veces altísima: que alguna vez, en cambio y equivalencia, recibió un verso de Berceo o del poema del Cid, y muchas un "Dios se lo pague"; letra girada sobre la Gloria Eterna. El mendrugo de pan fue cetro en "Los mendigos", de Velázquez, o en "Los pícaros", de Mateo Alemán. Y el pan es todavía la suprema petición del pordiosero y el letrado exigente, de los motines. Y el lujo de la sencillez, que cantaba Elizabeth Mulder en aquella especie de friso alegórico de la vida humilde:

Ibamos por una senda estival, contentos con la ruda alegría (del verano; mi gran amor me asía con su

(pequeña mano, y su marcha infantil era firme (y triunfante.

En mi alma había un tierno (contento franciscano y un horror a lo insustancial.

Me sentía rica y feliz. Acunaba (mulaba simples riquezas. Mi hijo llevaba un buen trozo de pan y me decía cosas luminosas.

Yo tenía un gran mazo de (rosas... ¡Lo demás, me era igual!

Lo demás le era igual. Como debiera sernos a todos teniendo pan y rosas. Pero no hemos sabido respetar las cosas humildes. Hemos hecho difícil el pan, y las rosas imposibles. Les hemos agregado a estas dulces palabras terribles adjetivos que las desnaturalizan y les sorben el sentido: hay "pan de lujo" y rosas artificiales". El lujo y el artificio en todo: hasta en los signos de lo más sencillo y natural. Y hay rosas en escapatate, venidas entre pajas húmedas, de Niza y de Holanda, con unos cartoncitos que dicen: "precios de ruina". Y hay una "cuestión del pan" y una "política del pan". Y hay una unión de floricultores y un sindicato de panaderos. Hay todas esas cosas... Y porque hay todas esas cosas, no hay paz.

EL VINO
Y, lo mismo el vino. He aquí otra criatura humilde: sangre generosa, como el trigo molido, bien por mal. El vino es callado y agradecido. Su elaboración es una tarea perezosa de "dejar hacer". El se hace sólo a sí mismo, en una labor de mágicas fuerzas elementales, en la panza dorada del tonel. Los bodegas, con sus altos arcos húmedos, tienen silencio de cate-drales: ni estruendo de máquinas, ni trajinar afanoso. Los toneles, en largas hileras monacales, son pura vida interior, pura oración mental.

Pero el hombre se apoderó también de la dulce criatura callada, para prostituirla y escandalizarla. No es ya el sabio vino homérico, del que decía Ulises que "nos hace un corazón de hombres", ni aquel otro fión y moderado vino de jarra cuyas excelencias canta el Arzobispo de Hita, "si se toma con mensura". Es el vino decadente y estilizado regado de rosas o mezclado con miel, de Anacreonte y Alceo, o el vino brutal de los gigantes rabelianos, rebosante en espesos hilillos violetas por la comisura de los labios, o el vino orgiástico del mullido poeta árabe Abulhasan, cuyo color rojo, atravesado por la luz, enrojece los dedos del copero "como el enebro tiñe el hocico del antílope". La humanidad se apoderó de la rubia criatura dulce y la hizo sueño, sinrazón brutalidad y orgía.

Pero Jesús, una vez más, se puso contra el mundo. Jesús tomó de todo el mundo natural un puñado de cosas sencillas, muchas de ellas menospreciadas casi, de las que hizo selección y aristocracia: la vid, el vino, el pan, la higuera, el aceite. No salió de esas cosas para sus metáforas, para sus parábolas, para sus milagros, para sus ritos. Multiplicó el pan; convirtió el agua en vino. Se llamó a sí mismo "pan de vida", en una ocasión, y en otra se llamó "la vid verdadera, de la que su Padre es el viñador". Y al llegar la culminación de los tiempos, con pan y vino instituyó la Eucaristía.

Otra vez, repitiéndose la constante paradoja de la Redención, quedó otra criatura valdrada frente y contra el mundo. Otra vez, en duelo eterno y enfrentamiento constante, la Iglesia consagra diariamente el vino y diariamente predica de la vid y del sarmiento, mientras enfrente el mundo se emborracha y rueda repitiendo con Baudelaire la excelencia trágica del olvido alcohólico. Otra vez los hombres han profanado el sentido místico de u-

na criatura. Y los códigos registran "la embriaguez"—esa palabra de tantos superiores sentidos metafóricos en la Mistica—como circunstancia normal del crimen. Porque los hombres han hecho cómplice de la Muerte la dulce criatura que Dios hizo cómplice de la Vida.

Los hombres han empleado el vino según—la frase de Baudelaire—para olvidar, para dormir, para diluir en él la Razón. No cabe caída más profunda en el sentido de una criatura, ni violencia más forzada en la paradoja. Porque Jesús hizo del vino, al convertirlo en su Sangre, despertador y aguzador de nuestro intelecto hasta llevarle al ápice del conocimiento de Dios. Porque la intuición mística no es sueño ni modorra, sino suprema lucidez y claridad; no es cueva ni sótano en la subconciencia freudiana, sino soledad azotea de la firme Razón. Cuando en las estrofas magníficas de San Juan de la Cruz el alma sale borracha de la cueva del Amado, es cierto que pierde su ganado y olvida todas las cosas.

En el interior bodega de mi Amado bebí, y cuando (salía por toda aquesta vega ya cosa no sabía y el ganado perdí que antes se (guía. Por toda esta pérdida y olvido de las cosas del mundo es generosamente recompensada con una superiorísima adquisición:

Allí me dió su pecho, allí me enseñó ciencia muy sa- (brosa... Y el poeta, en su áureo comentario, explica que esa sabrosa ciencia es la ciencia mística: "sabrosa para el entendimiento, pues es ciencia que pertenece a él, y también sabrosa a la voluntad, pues es de amor, el cual a la voluntad pertenece. Es decir, que no es la borrachera mística anublamiento ni sueño, sino plenitud luminosa y total del espíritu, llevado hasta el límite de su elasticidad intelectual y volitiva. Esta es la borrachera de Dios: acentuación, como toda la obra de la Gracia, de las posibilidades de la Naturaleza. En cambio, la borrachera de los hombres es anulación y destrucción de la Naturaleza. Siempre la paradoja redentora: lo que para los hombres es Muerte, es Vida para Dios.

EL AGUA BUENA
Amado Nervo, el melancólico poeta mejicano, la cantó ardorosamente como la suprema resignada:

Yo soy la resignada por ex- (celencia, hermano. ¿No ves que, a cada paso, mi (forma se aniquila?

Hoy soy torrente inquieto y (ayer fui agua tranquila. Hoy soy en vaso esférico re- (donda; ayer apenas me mostraba cilíndrica en las (ánforas plenas; y así pitagorizo mi ser, hora (tras hora: ¡No lo saben los hombres, pe- (ro Dios sí lo sabe!

Y, por eso: porque lo sabe Dios, y porque es tan buena y resignada, Jesús la incluyó en la aristocrática y estrecha selección de sus cosas: de sus cosas sencillas para metáforas y ritos. Sobre su cabeza cayó, por mano del Bautista, el agua del Jordán; en el sermón de la Montaña, ante las multitudes asombradas, habló de la lluvia que Dios hace caer sobre justos y pecadores; junto al pozo de Jacob, platicó con la Samaritana; visitó las piscinas de Betsaida y de Siloé; un hombre con un cántaro de agua fue el signo que orientó a los discípulos para dar con el Cenáculo... Y ya en él, Jesús "se levantó de la Cena, se quitó las vestiduras y tomando un lienzo se lo ciñó. Luego echó agua en un lebrillo y comenzó a lavar los pies de sus discípulos y a enjuagarlos con el lienzo de que estaba ceñido". Jesús acaba de lanzar a los siglos otra criatura—la hermana Agua—cargada de puro e inequívoco significado. Ella, la resignada, la pura, la transparente, acaba de ser asociada al rito de la purificación. Estela secular de aquel acto evangélico serán, a través de los tiempos, el agua bautismal; el agua bendita dormida, en la concha de alabastro, a la puerta de la iglesia; el agua del lavatorio de manos en la misa: todos los ritos de la limpieza espiritual.

Y es que la limpia criatura transparente, escogida por Jesús con tanta dilección, entra muy bien en el estilo de la Nueva Ley de Amor. En la Vieja Ley, el rito de purificación tenía una terrible plástica violenta. Cuando Moisés baja del Monte y promulga ante el pueblo la Ley, que le ha sido dada, entre rayos, en su cima, Moisés—según el "Exodo"—tomó una jofaina llena de sangre de toro y con ella roció al pueblo y al libro de la Ley. Y el "Levítico" describe de este modo homérico los ritos de expiación para entrar en el Tabernáculo: "Para entrar en el santuario tomará Aarón un novillo para el sacrificio de expiación y un carnero para holocausto. Ofrecerá su toro expiatorio y hará la expiación por sí y por su

casa. Degollará su toro de expiación, tomará su sangre y hará la aspersion con su mano sobre la parte anterior del propiciatorio, hacia Oriente". Este es el estilo rojo y violento de la Vieja Ley, que había sido grabada en piedra dura. La deuda del pecado estaba pendiente y pedía sangre; y sangre se le daba en los ritos expiatorios. Pero Jesús había venido a saldar esa deuda y a grabar una Ley Nueva en blanda carne de corazones. Ya no había que verter vistosamente sangre de toros y novillos, porque una sola Sangre había de verse por todas y para siempre. Por eso Jesús, minutos antes de convertir el Vino en su Sangre y horas antes de derramarla en la Cruz, toma, no ya sangre, sino agua, para purificar sus Apóstoles. ¿Veis la asociación constante de las cosas a un sentido místico y superior? Hay cosas que tienen el estilo de la Vieja Ley, cosas opacas, estridentes, duras: sangre, piedra, ceniza, yerbas amargas. Y hay cosas que tienen el estilo de la Ley Nueva, cosas transparentes, limpias, alegres y sencillas: pan, vino, aceite y agua.

Pero, ¡qué trabajo, aun llevados de la mano de Cristo, les costaba a aquellos aldeanos duros, que eran los apóstoles, salir de la Vieja Ley carnal, de la piedra y la sangre! Jesús va con su lebrillo y su toalla, y se dispone a lavar los pies de Pedro. Pero Pedro no entiende: "no me lavarás los pies jamás". El Maestro tiene que adoc-trinar (Pasa a la Pág. 3a.)

TODOS MIRARAN HACIA EL... (Viene de la Pág. 1a.)

¡Qué maravillosamente sintió el poeta, convertido, con las cicatrices aun frescas de todos los pecados, esa irrupción purificadora de Jesucristo, cuando, en su Via-Crucis de retorno, exclamaba con la voz rota de sollozos contritos: "Llenaste mis graneros, Señor, con lo más logrado de tus cosechas: me saliste al encuentro y succumbí a los requerimientos de tu bondad. Cuando las gentes te conozcan, Señor, como legiones apocalípticas llenarán las muchedumbres tus caminos y todas las miradas se clavarán en Ti".

Y es que Cristo es la única solución para los problemas de la vida y de la conciencia. Mil veces más vivo, oh Señor—decía Renán—, mil veces más amado después de tu muerte que durante tu paso por la tierra, vendrás a ser de tal modo la piedra angular de la humanidad, que arrancar tu nombre de este mundo, sería conmoverle hasta sus cimientos". Por eso, sempiternamente, las almas hechas para el vuelo mirarán hacia El... Y en las horas decisivas, le verán, como los pescadores del Tiberiades, flotando sobre las ondas ofreciendo el mensaje de su paz.

¡Mirarán hacia El!... Y como un día, los olivos de Getsemani y las vides y las espigas de Betania maduraban bajo el sol de Palestina, así las almas se crucificarán por la caridad bajo la mirada clemente, llena de perdones, del Señor.

P. Félix GARCÍA.

El Gas el Combustible Ideal
A todas las personas que tengan interés en vivir mejor
El Gas es Barato
SIEMPRE a SUS ORDENES
Cia. Panameña de Fuerza y Luz
Panamá Colón

COMPRE SIEMPRE EN EL Bazar Francés
ES UNA INSTITUCION NACIONAL QUE LE HA SERVIDO AL PUBLICO CON ESmero Y HONRADEZ POR UN SIGLO

Farmacia SANTA ANA SOSA Y CIA
Tel. 256
Calle D. y 14 Oeste.
Servicio esmerado en preparación de recetas.

COWES y Cía.
SE SIENTEN ORGULLOSOS DE HABER CONTRIBUIDO A REALIZAR LA OBRA CRISTIANA EN PANAMA, CON LA CONSTRUCCION DEL MAGNIFICO Y ESPLENDOROSO ALTAR EN EL SANTUARIO DE CRISTO REY.
DECORACIONES Y BAJOS RELIEVES, CREACIONES NACIONALES.
DECIR "COWES" ES DECIR "CALIDAD".

- DAMAS CATOLICAS -

FUERTES EN LA FE

Dedicado a nuestras nuevas consocias con motivo de la renovación que produce en la Fe, la conmemoración de los sublimes misterios de la Redención.

He aquí nuestro lema honrosísimo y sublime; digno de ser meditado para que hecho realidad en nuestra vida produzca obras de apostolado en la Acción Católica.

Del espíritu cristiano es fundamento y base única y necesaria la Fe.

"Creer, dice Santo Tomás, es dar bajo el imperio de la Voluntad movida por la gracia, el asentimiento, la adhesión de nuestra inteligencia a la eterna verdad".

El espíritu es el que cree, pero no por eso está ausente el corazón; Dios nos da en el bautismo un poder, una fuerza, un hábito: la virtud de la fe, por la cual se mueve nuestra inteligencia a admitir el testimonio divino por amor a su veracidad.

Se ejercita la Fe por las facultades superiores de la inteligencia y de la voluntad, iluminadas por su luz sobrenatural, tan brillante y poderosa sobre el entendimiento como el cielo sobre la tierra, como la sabiduría de Dios sobre la ciencia humana.

Por la Fe conoce nuestra alma los secretos de Dios, que nos han sido dados con Jesucristo, centro y origen de esa misma fe, porque El es la Santidad, la Sabiduría, el Poder y la Bondad por Excelencia.

Elevándonos así la Fe, por participación de la vida divi-

na que recibimos con el nombre de Cristianos, cómo no hemos de apreciarla y tenerla como un tesoro que enaltece la inteligencia y endiosa el corazón.

Es móvil para la voluntad y fuente fecunda de obras de santidad y de celo apostólico, porque la fe perfecta se convierte en amor que invade todo nuestro ser y abarca prácticamente todas las obras que llevamos a cabo, informándonos y sosteniéndonos.

Revestida de la Fe, la mujer se sobrepone a la debilidad de su sexo y asombra al mundo con su fortaleza.

Es la Fe la que infunde valor en el ánimo de aquellas mujeres bíblicas como Raquel y Lia, "que fundaron la casa de Israel" Débora, de quien dice la Sagrada Escritura "Nuevo y maravilloso modo de guerrear escogió el Señor, y El mismo por medio de una mujer destruyó las fuerzas de los enemigos"; y Rut y Abigail y Judith y Esther.

En el hecho sublime de la redención resalta la fuerza que da a la mujer la Fe, que revestida de ella es la primera en seguir a Cristo. Vendido por un apóstol y abandonado por los demás, mujeres piadosas le acompañaban llorando camino del patíbulo; mujer fué quien rompiendo las filas de los soldados y desafiando el terror de

los verdugos le limpió con un lienzo el abofeteado rostro lleno de polvo y salivas, de sudor y de sangre.

Cuando expiró, se partieron de dolor las piedras, tembló horrorizado el suelo y palideció y sufrió desmayos el sol; pero entre las convulsiones de la naturaleza y los eclipses del cielo y los espantos de los hombres, de pie junto a la cruz permanecieron las mujeres, para ofrecerle hasta el postrer instante el tributo de su amor, para contar con sus lágrimas a las lágrimas de él, para recoger el último suspiro de aquel corazón que nunca latía a impulsos del odio, y oír la última palabra de aquellos labios que sólo se abrían para bendecir.

A visitar su sepulcro, sin temor a los guardias, cuando aun era de noche, primero que nacer fué una mujer; e innumerables fueron las que en la sucesión de los siglos le confesaron ante el tribunal de los tiranos, predicándole en el potro o sobre el fuego, o entre las garras de las fieras o animaban a los mártires cuando los veían desfallecer a fuerza de tormentos, demostrando intimidad de veces su valor y su fortaleza.

Y de entonces hasta ahora... imposible sería nombrar la multitud de mujeres fuertes por la Fe, que han auxiliado, inspira-

do e impulsado los más gloriosos y trascendentes hechos de la humanidad, y han formado la conciencia de los hombres más eminentemente en santidad y en sabiduría.

Cuántos ejemplos tenemos que imitar en esas figuras sublimes de santas, reinas, de sencillas aldeanas: Isabel la Católica, Juana de Arco, Isabel de Hungría, Blanca de Castilla, Juana de Chantal, Luisa de Marillac, Dolores Sopena, Concepción Arenal, y tantas otras cuyas vidas tenemos facilidad de estudiar hasta ver como su fortaleza en la Fe las hace triunfadoras en grandes empresas, guías de pueblos y benefactoras de la humanidad por las grandes obras sociales que nos han legado.

La Fe nos hace fuertes en la acción, para cumplir generosamente los mandamientos, para permanecer inquebrantables en la tentación, para conservar la esperanza y la caridad apesar de todas las pruebas.

Cuántas doncellas cristianas, por la Fe, sin temor a nada más que a ofender a Dios, han ganado heroicas victorias por conservar incólume su inocencia y su virginidad; cuántas madres luchan a brazo partido con el mundo para defender de sus traidoras garras los hijos de su corazón, aquellos tesoros depo-

sitados por Dios bajo su amparo, para que a El los conduzca?

Cuántas son apóstoles de la Fe en los hogares, y cuántas, por la Fe, ejercitan ese talento recibido de Dios con la maternidad social, atrayendo las almas a Cristo en el apostolado de la Acción Católica!

Aquí nuestra Fe ha de verse probada por este siglo de incredulidad y de blasfemia, de escepticismo, de naturalismo, de respeto humano que nos rodea. Pero, según frase de San Pedro, príncipe de los Apóstoles, si permanecemos firmes, nuestra Fe será un título de alabanza, de honor y de gloria cuando aparezca Jesús, en quien creemos y a quien amamos sin haber visto nunca, pero en quien no podemos creer sin que por lo mismo se abra en nuestro corazón la fuente inagotable de la caridad y del celo por la salvación de las almas.

La firmeza de nuestra Fe es Cristo Jesús, busquémosle e imitémosle, para que la acrecienta en nosotros y nos haga más y más fuertes en esta virtud fundamental, en la Esperanza y en la Caridad... que perdurará por los siglos de los siglos, cuando la vida de fe sea reemplazada por la avista y posesión de Dios.

Padre, perdónalos

Del Gólgota, en el leño suspendido, bañado en el sudor de la agonía, su cárdeno semblante dando al cielo Cristo, por todos, el perdón pedía.

Perdón, para la tumba despiadada, perdón, para el traidor que loco huía, perdón, para el atroz que con lanza su compasivo corazón hería.

Desde entonces su imagen redentora difundiendo el amor, doquiera venos y nos prueba que hoy, como aquel día, desde el cielo con gracia bienhechora

nos perdona también, pues le ofendemos, sin saber lo que hacemos, todavía.

Rosalía Arosemena.

Marzo de 1936.

de no nos arrastre a una fe demasiado fácil y a un amor demasiado sensible. En el Calvario, en el sepulcro, hay que reconcentrarse, hay que cerrar los ojos, hay que creer sin ver, hay que buscar algo dentro de nosotros, ya que lo de fuera es poco. Pero Dios, con amorosa providencia, ha querido conservar un rincón intacto, plástico y vistoso, para uso de los duros y los contumaces. Es Getsemani, con sus ocho olivos leñosos de veinte siglos, con sus matas de romero, con sus siemprevivas coloradas, a las que llama el pueblo "Sangre del Mesías". Getsemani es como el costado de Cristo, abierto y rojo, para que los "Tomases" cerrados y duros metan allí sus dedos escépticos y exigentes.

En Getsemani la Naturaleza sigue espantada de la agonía de Cristo. Las matas de romero, arrastrándose por la tierra, parece que se esfuerzan en reoblar su perfume, parece que quisieran mezclarse con el aire tibio y diluirse en él, como en un cocimiento de alivio y de sosiego. Las siemprevivas tiemblan al pie del romero como ofreciéndose a la metáfora inevitable y folklórica: el salpicón de Sangre de Jesús. Y desollado sobre todo ello, los olivos, rugosos y humanos, se vuelven epilépticos, como si se quisieran tapar con los brazos reorcidos no sé qué ojos invisibles, para no recordar lo que vieron.

Y el mundo, siempre en con tradición, tomó el olivo y lo hizo símbolo de la paz. ¿Símbolo de la Paz? Sin duda, le movió a ello el templado color de sus hojas y la suavidad oleaginoso de su fruto. Está bien. Pero a condición que no se olvide que para llegar a la hoja y al fruto hay que pasar por el tronco y las ramas, atormenta-

dos de miedo y de dolor. Símbolo de la Paz, pero de una Paz a la que se llega por la Agonía: por esa Agonía que contemplaron, espantados, una noche, los olivos de Getsemani.

EL JUEGO

Y ahora, lector, pasemos rápidamente sin quemarnos. En un rincón del Evangelio, en el patio del Sanedrín, hay una criatura dorada y bailarina, sutil e inconstante: se llama el Fuego.

Está prendido en un haz de leñas, en el centro del patio. Le encendieron los criados para calentarse.

Está amaneciendo. Ha habido en torno suyo coloquio y comentario de los raros sucesos de aquella noche. Los criados han discutido han, apostado. Entre ellos se ha filtrado un intruso. Es un viejo que por el hábito parece galileo. Lo ha descubierto como perteneciente al séquito de Jesús. Pero él, con juramentos y excesos, lo ha negado tres veces... Y a la tercera se ha oído cantar un gallo en el corral.

Está amaneciendo. Y todos se han ido. Entre los leños, la muerte del fuego es dulce y suave como la del crepúsculo ¿Cómo aquella criatura, tan saltarina y tan voluble, muere así, en esa paz, deshecha en ceniza gris? Porque él era todo salto y movimiento: no tenía dos minutos seguidos la misma forma. El también negaba en cada minuto la postura del minuto anterior, y esto no tres veces sino cientos y miles ¿Cómo ha conquistado entonces esa muerte de paz y de quietud, suave como un poniente? La ha conquistado porque ha sabido borrar sus propias volubilidades y consumirse a sí mismo en puros ardores: porque ha sido pecado, pero también penitencia.

(Pasa a la Pág. 4a.)

De Cómo las cosas

(Viene de la Pág. 2a.)

narle: "Si no te lavare los pies, no tendrás parte conmigo". Y entonces uno de los clásicos arranques petrísticos: "Señor, no solamente mis pies, más también las manos y la cabeza"... No había entendido todo el simbolismo del agua limpia y transparente, no había entendido que se estaba promulgando una nueva Ley, de Amor, no de Piedra; de Espíritu, no de Materia. Se aferraba a sus groseros conceptos de anchura material, y media la extensión de su salvación por la extensión del fregado de su cuerpo. Quería lavarse todo, no sólo los pies, sino la cabeza y las manos. No entendía el nuevo estilo. No entendía que todo estaba ya pagado y todo purificado por Jesús, y bastaba para el merecimiento someterse a una leve alusión ritual sencilla y transparente. Quería todavía ritos vistosos, anchos, tangibles; de los pies a la cabeza. Añoraban todavía los to-

ros y los moruecos degollados, y el altar salpicado de temblorosos rubies.

Y así siguen, por esos mundos, tantos Pedros, sin entender todavía la nueva Ley del Espíritu: atentos a la mera exterioridad superficial, sin calar ni una pulgada en los abismos del Amor. El frívolo de la misa dominguera, por rutina, con disralta contemplación de muchachas y restablos; el avaro del escapulario vistoso y los jornales bajos; el otro que tiene, en su mesilla de noche, con parecido aprecio precautorio, su póliza de seguros y su bendición del Papa para la hora de su muerte; y el otro, y el otro: todo herederos del Apóstol carnal que quería fregarse bien manos, pies y cabeza... Y Jesús sigue de rodillas ante todos ellos, con su jofaina llena de agua clara y sus ojos pacientes, esperando a que lo comprendan.

EL AGUA MALA

Así fué el agua buena y clara asociada a las ideas de purificación; y de este otro modo, siguiendo siempre el enfrenta-

miento de Jesús y el mundo, el mundo la prostituyó inmediatamente.

Pocas páginas después de la escena del lavatorio de pies el agua vuelve a aparecer en el relato del Evangelio; pero ahora aparece, no en el lebrillo de Jesús, sino en la jofaina de Pilatos, dispuesta a lavar las manos del juez prevaricador, que, cediendo al populacho, entrega a Jesús. No cabe caída más vertical de la criatura que éste acababa de asociar a las más puras significaciones.

Ya dije que la Ley Nueva traía como un nuevo estilo, que se imprime en ritos y cosas: el nuevo estilo que Pedro, carnal, pero sincero, no acababa de entender del todo. Pero no está en los torpes de buena fe, que no lo entienden, sino en los sutiles y taimos los que se aprovechan de él. Pedro no entendía el simbolismo del agua

y la limpieza, y lo rechazaba. Pilatos lo entendía demasiado, y lo aprovechaba para su hipocresía. Desde entonces la conducta de Pilatos ha tenido largas filas de seguidores: al través de los siglos. Hay un mundo carnal e incomprensivo, que rechaza la nueva Ley del Amor y del Espíritu; pero hay otro mundo sutil, hipócrita, humanitario y filantrópico, peor que el otro, que promulgando nuevas leyes, quiere ser más espiritual que el Espíritu y más amoroso que el Amor. Mundo que vive de migajas del pan de la Verdad e hilachas de la túnica de Cristo, adoptando al nuevo estilo, pero desfigurando la nueva sustancia: mundo peligroso de doctores untuosos, que parecen frailes; de fies tas cívicas que parecen ritos; de sensibleras 'Nuevas Eloísas', que parecen Evangelios; de mentiras, que parecen verda-

des. Mundo en cuyo seno se frugan, en tiniebla de disimulo, la guerra de los pueblos y la condena de los justos. Compadecemos a los Pedros incomprensivos que rechazan el agua del lavatorio. Maldigamos a los Pilatos taimados, que toman el agua para presentarse al mundo bien lavados después del crimen.

EL ROMERO, LAS SIEMPREVIVAS Y LOS OLIVOS
¡Naturaleza del monte de Getsemani!... Diós ha querido conservarte casi intacta al través del tiempo. Muchos otros escenarios del drama de la Pasión —el Calvario mismo, el pretorio, el sepulcro—están hoy desfigurados. Parece que Dios los ha querido ocultos, poco vistosos, difíciles de descifrar, para que la fe y el amor tengan que poner algo de sí; para que el choque de lo visible y tangi-

27 AÑOS DE EXPERIENCIA RECOMIENDAN
CADA LIBRA DE



Café Durán

Escuela Privada de Modistería de

ROSA W. DE ESCOBAR

Clases de Corte y Confección, está abierta la matrícula de 1936-1937.
Ave. 4 de Julio No 13 Tel. 1284-J.

Bazar Español

GARGALLO HNOS. Y CIA.
ULTIMAS CREACIONES PARA CABALLEROS, SEÑORAS Y
Ave. Central 63 — 65

RAPIDEZ EXPERIENCIA

Farmacia Prieto

ESPECIALISTAS EN EL DESPACHO DE FORMULAS

Tel. 940—Ave. Central y Calle 17 Este
GARANTIZAMOS TODA RECETA
SALIDA DE NUESTRAS MANOS

Ecoss Mundiales y Sociales

Noticias Locales y Sociales De Jueves a Jueves

El domingo 12 del presente celebran sus bodas de plata el matrimonio Verhelst-Veris.

Al felicitarlos muy efusivamente imploramos del Cielo mil bendiciones por su dicha, ya asegurada con la eminente honorabilidad de Dn. Hipólito y las preclaras virtudes de Dña. Catharina, diligente Tesorera General de las Damas de la Acción Católica, y madre ejemplar, que valiéndose de los auxilios de la Gracia, en unión de su abnegado esposo ha sabido dar a sus hijos una educación modelo. Sean ellos siempre la alegría de ese hogar entre nosotros fundado hace 25 años.

A nuestra buena amiga Virginia G. de Angulo, y a sus encantadoras hijas Rosarito y Beatriz, deseamos feliz viaje.

Después de corta temporada entre sus familiares aquí siguen para Génova, donde la espera su esposo y padre, Dn. Luis Felipe Angulo recientemente nombrado Cónsul de su patria en ese lugar.

En el hospital Santo Tomás dejó de existir tras larga y penosa enfermedad la apreciable señora Margarita J. vda. de Ramírez. Por tal motivo aunque un poco tarde, enviamos nuestro sentido pésame a sus hermanos don Octavio Jaén y señora doña Josefa M. de Jaén personas ambas muy estimadas en "La Acción Católica", él por su valiosa cooperación y ella por desempeñar el alto cargo de Secretaria General con gran actividad y competencia.

Le reiteramos las expresiones de nuestra pena a don Luis Alberto Achurra miembro distinguido de la Acción Católica, por la muerte de su esposa, doña Digna de Achurra, para quien deseamos en la otra vida, el premio que Dios reserva a sus escogidos.

Un numeroso grupo de amigos ofreció en los salones del Miramar un banquete al doctor Ricardo J. Alfaro y el señor Narciso Garay por su buena actuación como delegados de Panamá en la firma del Nuevo Tratado.

En viaje de vacaciones regresó a la Patria el joven Ramiro Sosa hijo del señor Antonio Sosa C., y doña Ana T. I. de Sosa después de haber pasado con toda lucidez su primer año de derecho en una Universidad de Santiago de Chile. Nos an-

ticipamos en darle la bienvenida al joven estudiante.

La Señora Margarita L. de Fábrega está pasando unos días en el Cangrejal.

Será para nosotros un verdadero placer poder anotar muy en breve la mejoría del señor E. Victoria J. hermano del señor Nicolás Victoria J., celoso Director de este periódico.

Ya está restablecida de sus dolencias la señorita Elvira Ayala, Presidenta del Centro de Moralidad Pública, cargo que desempeña a entera satisfacción.

A su finca del Cangrejal siguió en compañía de su señora el doctor Julio J. Fábrega.

Para Santiago siguieron el señor Antonio Fábrega y Rafael Benítez.

Para el mismo lugar salió doña Sofía F. de López y sus hijos. Que la pase muy bien y que como entusiasta miembro de la Acción Católica haga buena labor de propagandista en los momentos que le queden libres.

Deseamosle rápida reposición al señor Antonio Sosa C. quien sufre leves quebrantos de salud en su residencia.

En Soná está muy delicada de salud una hija de doña Amalia C. de Bal. Con gusto anotaría mos su restablecimiento.

El señor Jurto Gutiérrez y niños pasarán en Soná la Semana Santa.

Felicitemos al señor Daniel Chanis por su cumpleaños.

Estuvo de paso en Panamá procedente del Perú la señora Hortensia M. de Pitt quien embarcará para los Estados Unidos a visitar a su señora hija.

Las autoridades de la Zona del Canal, extraen arena de las playas de la Punta de Chame, las que según se nos ha informado, son vendidos a los constructores zoneitas, sin haber pagado el correspondiente derecho, que es de veinticinco centésimos de balboa por yarda cúbica. La Administración de la Renta de Licores, a cuyo cargo está el cobro de ese impuesto, estudia el punto y dictará las medidas del caso, para que cese la irregularidad anotada.

El Gobierno Nacional del Ecuador ha nombrado al señor

Cuadro de Actividades

En el salón de la Acción Católica

- Reuniones reglamentarias.
- Directiva General de Caballeros y Damas: primeros miércoles a las 5 p.m.
- Directiva de Caballeros: terceros martes de 8 a 9 p.m.
- Directiva de Damas Católicas: terceros miércoles a las 3 p.m.
- Secretariado: Cuartos sábados a las 5 p.m.
- Centro de Periodismo Cuartos sábados a las 4 p.m.
- Centro Pro Familia Cristiana: Cuartos viernes a las 4 p.m.
- Centro de Beneficencia Primeros y terceros lunes a las 3 y 30 p.m.
- Centro de Moralidad Pública: segundos y cuartos jueves a las 4-1/2.
- Centro Catequístico: Primeros y terceros martes a las 5 y 30 p.m.
- Centro de vida cristiana primer domingo a las 3 p.m. Se encarece la puntualidad.

Victor M. Naranjo L. Agente Comercial de la República del Ecuador en esta Capital, para fomentar relaciones más estrechas entre los dos países, por medio de la prensa y otras instituciones culturales, acentuar el intercambio de turistas entre los dos países, así como intensificar el intercambio comercial entre los dos Naciones.

El Departamento de Estado de los Estados Unidos, tiene entre sus planes para el nuevo año fiscal, la construcción de edificios para las Legaciones en Panamá, Managua y Montevideo, los que serán comenzados en breve.

Los Jefes de la Renta de Licores, opinan que ese Departamento necesita unos diez empleados más de los que tiene, para atender eficientemente, los servicios cuyo control tiene, que son la vigilancia de todos los mercados del país, fabricación de azúcar, de la extracción de arenas, además de la vigilancia de todo lo relacionado con el comercio de licores y las demás que tenía antiguamente.

Según decreto dictado por el Poder Ejecutivo, la Expedición de cédulas de identidad, ha sido prorrogada, hasta el 26 del presente Abril.

En el Departamento de Agricultura se han recibido noticias de que sesenta familias de agricultores suizos se proponen venir por su cuenta a establecerse en las férricas tierras del

asistencia a estas reuniones tendrá la Srta. Bibliotecaria al hacer la entrega.

CIRCULOS DE ESTUDIOS:
CABALLEROS
De Apologética:
Miércoles y viernes de 8 a 9 p.m.
De cuestiones actuales.
Jueves de 8.30 a 9.30 p.m.

Señoras
De Apologética:
Los lunes de 5 a 6 p.m.
De propagandistas de A. C.

Los jueves de 4 y 30 y 5 y 30 p.m.
no sólo a los miembros de la Directiva de cada Centro, sino a todas las socias inscritas como activas en cada uno de ellos.

Días de biblioteca:
Lunes y Jueves de 4 a 5 p.m. Los libros pueden ser retirados por las socias mediante las condiciones reglamentadas, de las cuales en-

Volcán en la provincia de Chiriquí y el gobierno traerá diez familias más, las que formarán una colonia en Utibé, lugar comprendido entre Chepo y Panamá. Serán, pues, dos colonias suizas.

Las Cámaras de Comercio de Panamá y Colón, y la Comisión de Turismo, de común acuerdo, han resuelto, emprender una intensa campaña periodística, en pro de la República de Panamá en el Extranjero. Se dará a conocer su historia, su clima, su canal, sus diversiones, sus atracciones comerciales etc. Para esta campaña se cuenta con el producto de dos sorteos de la Lotería Nacional de Beneficencia que fueron autorizados por la última Asamblea.

Los dueños de terrenos de San Francisco de la Caleta no desean que se siga extrayendo más arenas de esas playas, pues de continuar haciéndolo, se corre peligro de que se destruya la barrera natural que las defiende.

El puente sobre el río David en la Provincia de Chiriquí, que fue construido durante la primera administración del doctor Beltrio Porras, será reemplazado por otro colgante también, que será construido a un costo de ciento cincuenta mil balboas. El Gobierno de los Estados Unidos contribuirá con ciento veinte mil balboas, de los fondos con que cuenta para lo que le toca de la construcción

DE COMO LAS COSAS SE ASOCIARON A LA PASION DE CRISTO

cia; porque ha sido negación, pero también llanto; porque mientras bailaba su baile de vacilaciones se iba consumiendo de Amor.

Pedro, Pedro, el Señor, al pasar por la galería de junto al patio, te ha mirado con ternura de perdón, porque tú tienes a'ma de llama y corazón de fuego.

EL AZUFAIFO Y LA CAÑA

Cuando en el principio de los tiempos creó el Señor los mundos, los creó con lujo y desfilfarro. A la mera economía de fines utilitarios de la vida, hubiera bastado un mundo mucho más esquemático y reducido. Para que pastaban los bueyes hubiera bastado una especie de yerba: no era preciso ese derroche de variedades, colores y formas que visten los prados. Para la miel hubiera bastado una flor: no era necesario el despilfarro de un jardín.

Pero el Señor andaba como padre embobado que no sabe qué hacer por regalar al hijo recién nacido. Todo fué multiplicar las especies, y prodigar los colores, y las formas y las variedades. Para el más leve fin que llenar, una gama inacabable de criaturas dispuestas a su servicio. Cielos, tierra y mares se convierten en un inmenso estaparate donde no sabe el hombre qué elegir para sus utilidades y para sus esparcimientos.

Y en el derroche de los mimos y regalos, de tener los dedos de Dios, cayó en Palestina el azufaifo: un arbolito frutero de mil utilidades. Sus frutos, colorados y dulces, son buenos y refrescantes para el ganado, amén de ser golosina para los pastores. Sus ramas, de largas espinas agudas, sirven para fronteras del egoísmo humano, en vallas de predio y cercados de fincas. Y cayó también la caña: una caña ligera y resistente, parecida al junco de Chipré, cuidadosamente llevada por el Padre espléndido a aquel país de ganaderos y trajinantes, apta para apoyarse por el sendero, para arrear el

de la Carretera Pan Americana, y el de Panamá con los treinta mil restantes.

borriquillo e incluso para hacer una flauta elemental.

Y así se estaban durante los siglos y los siglos, el azufaifo y la caña, ofreciendo generosamente a los hombres frutos, vallas, flautas y bastones.

Hasta que llegó un día tibio del mes de Nisan en el que había en Jerusalén extrañas voces y tumultos. Y de pronto, del pretorio de Pilatos salieron unos soldados de la legión romana, con sus cáligas de cuero y sus clámides rojas. Y fueron al azufaifo y riendo brutalmente cortaron una rama espinosa y la doblaron circularmente en forma de corona. Y fueron al cañaveral y cortaron una caña en forma de cetro burlesco.

¿Adónde van los soldados de Roma con su cetro de caña y su corona de espinas?... Van en busca de Aquel supremo pródiq, derrochador y generoso, que por amor a los hombres, pudiendo hacer una sola flor, hizo mil jardines. Van en busca del que hizo el azufaifo, dulce a los pastores, y la caña resistente para el fatigado y hueca para el flautista.

MEDITACION FINAL DE LAS TINIEBLAS

Ha sido hasta ahora como un desfile de las criaturas de la Nueva Ley: de las que Jesús, en amorosa selección, ha asociado a su obra y ha dejado a los siglos, cargadas de significaciones sacramentales: la palma, el vino, el pan, el agua. Criaturas sencillas, de nuevo estilo: preparadas en sus entrañas cristalinamente puras, como para recibir sus nuevos simbolismos de Amor. Pero, ahora, en el momento de morir Cristo y de sumarse su obra redentora, parece que hay como una última sacudida fuerte, del estilo, ya expirante, de la Vieja Ley: como una última apelación a la Naturaleza terrible y tonante del Sinai. "Era ya casi la hora de sexta—dice San Lucas—y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona". Y añado San Mateo: "Y la tierra tembló y se partieron las piedras", y luego: "Entre tanto el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, visto el terremoto y las cosas que sucedían, se llenaron de gran temor y decían: Verdaderamente que este hombre era Hijo de Dios."

Jesús había consumido, durante su Pasión, tesoros inmensos de paciencia, de misericordia, de amor. Había subrayado la proclamación de su filiación divina, con todas las esencias espirituales de la Nueva Era. Pero el mundo no le había ido abandonando. Pedro le había negado tres veces. Al Calvario había llegado apenas un grupo minúsculo, que le seguía a cierta distancia. La primera explosión de fe, la primera rectificación de conducta corre a cargo del Centurión, cuando hierre sus ojos carnales todo el aparato de las tinieblas y el terremoto. Tres años de parabolas dulces no pudieron en Pedro, lo que pudo en el Centurión un minuto de tinieblas terribles. El mundo, que había querido un Mesías ostentoso y poderoso, exigía ahora una gran metáfora cósmica de la muerte de un Dios. Quería un Dios que muriese entre eclipses y terremotos. ¡Cómo si no fuera más auténtico certificado de divinidad el perdón de sus verdugos!

"Pero cuidado, centuriones de ahora y de siempre, que hacéis centinela juntos a la Cruz de Cristo: cuidado, que las tinieblas no siempre están prestas y apercebidas. Cuidado, que en este desfile de la Naturaleza, asociada al drama de la Pasión, Jesús insiste en los puros signos espirituales del vino, el agua y el pan. Sólo al final, como en un desesperado arranque ante la adreza carnal de los hombres, llegan los vistosos signos cósmicos y sináuticos: el eclipse, el terremoto."

Y este será ya siempre el estilo de la Nueva Era. Los jinetes del Apocalipsis no ensillarán sus caballos sino en los grandes momentos. Los grandes signos de la cólera no llegan sino en los últimos agotamientos de la paciencia de Dios. Todo lo demás de los tiempos estará lleno de palabras amorosas y de dulces signos sacramentales. Los hombres duros y tercos, se empeñan en no oír este silbo suave de la Ley de Amor: y por eso Dios tiene que sacudir de vez en cuando sus ceñentederas con guerras, revoluciones y persecución, para que los hombres, como el Centurión, crean en El, "cuando vean el terremoto". España sabe algo de eso. Hombres locos, hombres locos, ¿por qué no evitáis el terremoto y las tinieblas, tomando a tiempo partido por el Agua, el Vino y el Pan?

José M. PEMAN.

PANAMA SCHOOL
Enseñanza inglesa, católica. Profesoras norteamericanas.
Cursos primarios, secundarios y nocturnos para adultos.
La matrícula está abierta desde el lunes 13 de Abril.
Avenida A, 38 Teléfono 641-J.

LEVANTATE Y ANDA

Novela de Servicio Social por Pérez y Pérez
(Continuación)

—Decididamente, está usted haciendo una mala digestión—aseguró con un gesto le burla doña Paz. Entretanto, María de las Mercedes, apoyada en el balcón, seguía con la mirada insistente la figura elegante, correctísima de Joaquín Madoz, que se iba elejando y confundiendo entre la sombra nocturnal, hasta perderse por completo en el ancho portalón oscuro de su hospedería...

CAPITULO VI MARIA DE LAS MERCEDES

"Y la pobre princesita corre y grita, y en la obscuridad avanza hasta que una lucecita lejana le da esperanza".
J. ORTIZ DE PINEDO.

(La princesita Blanca Nieves) Cuando Joaquín Madoz empezaba a involucrarse en la difícil vida del complicado pueblo de Valldecabres, y cuando más necesita-

do andaba, por lo mismo, de los prudentes consejos de un amigo, vio repentinamente hacer su equipaje a Rafael Gabiola, asustado de un recrudecimiento de su dolencia. Iba en busca de las eminencias médicas, celiciosos de sus remedios.

Joaquín Madoz había adquirido la costumbre de subir casi diariamente al Carrascal, donde Gabiola se hallaba pasando los tristes días de lo que él creyó convalecencia de su grave enfermedad, y que realmente era un paño gigante hacia la muerte, ilusoriamente disfrazado de optimismo por el pobre enfermo, a quien su ciencia de distinguido médico parecía abandonar piadosamente en aquellos últimos días de su vivir, para no señalarle, descarnada, el término fatal de su existencia.

Madoz, alma generosa, en quien tenía cabida las más delicadezas, comprendió que tenía allí un deber sagrado de toda la vida le imponía; el deber de levantar, el áni-

mo y de acompañar las tristes sendas de aquel entrañable amigo. Por eso el maestro de Valldecabres decidió subir al Carrascal, la mayor frecuencia posible para cumplir como bueno aquella piadosa obligación.

En aquellas largas charlas bajo el verde emparrado, que desolaba el amplio portalón de la finca, vertía Madoz con plena confianza el raudal de sus proyectos, de sus sueños generosos, fecundamente regenerantes, que embellecían las intimidades de la amistad fraterna. De todos los planes de Joaquín, el más difícil de llevar a la práctica era la continuación de la vía férrea, detenida por no se sabe qué mano misteriosa. Gabiola era hombre de grandes influencias; también lo era su cuñado Federico Montornés, ingeniero de Caminos; y como contaba a la vez con las del duque de Sales, habíase interesado en el asunto viva y entusiastamente. Rafael se marchó, asegurando a Joaquín la realización de su sueño. Antes le había encomendado al duque de Sales, hombre cultísimo, amante fervoroso de las investigaciones históricas, a quien fué altamente simpático aquel maestro joven le endencias modernas y de

temperamento luchador. Rafael se marchó tranquilo, dejando a Madoz bajo la protección del ilustre anciano, que sabía querer y ayudar a sus amigos, y Joaquín se despidió, con la tristeza en el alma, de Caridad Montornés y de Gabiola.

Después de aquella dolorosa despedida, le quedó a Madoz un desahrimiento grandísimo, algo así como una nostalgia enfermiza. Sus nuevos amigos encontraronle desmadejado, taciturno y silencioso durante varios días. El mismo no se encontraba a gusto más que en la escuela, entre los chiquillos, que ya le adoraban... Entretanto llegaron las vacaciones, y doña María se puso de acuerdo con él para cerrar las escuelas; pero sucedió que el primer día de vacaciones, al salir por la tarde de paseo, se vio rodeado, sin saber positivamente de dónde habían salido, de un enjambre de niños que empezaron a seguirle silenciosamente. Compadecido el maestro de aquella muda adhesión, les animó a seguirle, y bajo un olmo corpulento, de sombras opulentas y gratas, dióles una lección de cosas. Al otro día, el número de niños aumentó, la lección volvió a repe-

tirse bajo el frondaje de un nogal ciclópeo, variando el tema, hasta que una tarde, y otra, y otra, el maestro vio que no faltaba ni uno solo de los alumnos matriculados; y lleno de fervor pedagógico, entusiasmado por la rara devoción de tantas almitas inocentes, decidió continuar todos los días las lecciones campestres bajo el poético techo de las arboledas rumorosas hasta que las escuelas volvieron a abrirse: repetir aquellos ejercicios provechosos en la selvática tranquilidad de la pinada, ubérrima en olores; las enseñanzas vespertinas, ricas en emotividad, oyendo el suave murmullo de las frondas, acariciados por la brisa; dejando entrar hasta las infantiles inteligencias la luz de sol que sus ojos bebían en la belleza de los campos.

Madoz, que acababa de perder a su padre, encontrábase solo; no se sentía con deseos de volver a Madrid por entonces, ansioso como estaba de paz y de quietud, decidiéndose a pasar las vacaciones en Valldecabres respirando sus balsámicas brisas. Este hecho y las lecciones al aire libre, a las cuales el maestro no estaba en ningún modo obligado, bastaron para cap-

tarle las simpatías de la gente del pueblo, agradecidos a aquella atención que el maestro dedicaba a sus pequeñuelos. Las pobres personas fueron siempre tratadas con desvío, si no con dureza, por todos los que se creían superiores a ellos. Por eso, aquel proceder magnánimo del maestro, aquellas palabras afectuosas que siempre tenía para todos, jóvenes y viejos, resbalaban dulcemente sobre sus corazones, no acostumbrados a recibir ternezas, levantaron en torno suyo una aureola de afecto y de popularidad. Todo este polvo de alabanzas y gratitudes llegaba invisible hasta el palacio de Valldigna, espantando el ánimo de doña Paz, a quien Ballester tenía amedrentada con aquello de que Madoz "era hombre de mucho cuidado". Juan de Dios sentía una especie de inquietud celosa; Pilarín hacía muecas de desdén. María de las Mercedes, soñaba. El abogado sentía removérsele la bilis cuando el escuadrón de los chiquillos avanzaba por las calles rodeando, cariñosos, a su maestro, joven, alto, elegante, vestido de luto.

—Este bribón va a meterse el pueblo en un puño si no le cor-

tamos las alas—gruñía.

Muchas tardes, al anochecer, de regreso de su excursión escolar, entraba el maestro en el palacio de Valldigna, donde siempre Severina abría la puerta con idéntica sensación de respeto que la primera vez.

—¿Qué! ¿Ya viene de pasear a su rebaño?—decíale irónico el mayorazgo.

—Sí, señor; vengo de la pintada del convento.

—¿Y es posible que encuentre usted gusto paseándose con esos cañes?—insistía.

—¡Pobrecitos!—defendía Madoz.—¿Cree usted que con los mayores iría mejor acompañado? Sé que todos me quieren desinteresadamente; que en sus espíritus no hay doblez ni falsía, porque los niños, Juan de Dios, no saben mentir. Entre ellos me sé en un ambiente de sinceridad y de nobleza. Además, me siento inclinado a ellos por impulsos irrefrenables de vocación. Esos angelillos me atezan...

Uno de tantos días en que Madoz decía esto, estaba muy cerca de él, semejante a una sombra (Continuará).